Antón Costas

No todo fue una fiesta

De "enfermo de Europa" en el 2010 a alumno aventajado de la recuperación europea en el 2014. De creer las previsiones que acaba de publicar la Unión Europea, esa sería una forma de describir la trayectoria de la economía española en los últimos cinco años. Con un crecimiento esperado del 2,3% en el 2015 y del 2,5% en el 2016, y una reducción del paro hasta el 22,2 en el 2016, España es ahora ejemplo en los foros económicos europeos e internacionales.

¿Es real un cambio tan drástico en tan poco tiempo? Posiblemente ni antes éramos tan malos, ni ahora somos tan buenos. Pero, en cualquier caso, estas nuevas previsiones mejoran nuestra autoestima. Y eso es bueno.

Hay dos errores ilustrativos en las previsiones anteriores. El primero, es el exceso de pesimismo en el 2013 e inicios del 2014. El segundo, es el error en las fuentes de la recuperación. Las anteriores previsiones se basaban en la idea de que lo que traería la recuperación serían las exportaciones. Pero, ha venido de la mano de la demanda interna; es decir, del consumo de las familias y de la inversión.

¿Cómo explicar estos errores y las expectativas más esperanzadoras? Hay cuatro explicaciones, que no son excluyentes:

Primera. El rebote de la economía española es, en parte, un efecto estadístico. Como la recesión fue muy intensa entre el 2008 y el 2013, la base de cálculo es muy baja y eso hace que ahora las tasas de crecimiento sean altas. Lo mismo ocurre en el caso de Grecia e Irlanda. De hecho, Grecia ha tenido en el 2014 una tasa de crecimiento mayor que la de España; y lo mismo ocurrirá en el 2015. Pero Grecia no está mejor que España. El rebote de estas economías es en parte un espejismo estadístico derivado del exceso de ajuste previo.

Segunda. El mayor crecimiento de lo esperado tiene que ver con no haber alcanzado el objetivo de reducción de déficit público acordado con la Unión Europea. Un ajuste fiscal más suave de lo previsto favoreció la recuperación del 2014. Y lo mismo sucederá en el 2015 y en el 2016. Este resultado confirma las críticas por parte de muchos economistas, entre los que me encuentro, al exceso de austeridad impuesto por la Unión Europea a partir del 2010. Tanto el ministro Cristóbal Montoro como las nuevas autoridades europeas están reconociendo este hecho. No hay porqué acusarles. Al que escapa de sus errores, puente de plata.

ÓSCAR ASTROMUJOFF

Tercera. El comportamiento mejor de lo previsto tiene que ver con la existencia de una productividad durmiente en la economía española que emerge ahora. Una parte del elevado endeudamiento del sector privado empresarial en los años de euforia crediticia fue para modernizar las empresas e internacionalizarlas. De hecho, la inversión empresarial en esos años fue mayor de la que estaba justificada por el beneficio de los años anteriores. Se aprovechó la euforia para modernizarse.

Esa modernización empresarial y la mejora de la productividad explican la revolución de las exportaciones que ha tenido lugar desde inicios de este siglo, tanto en la etapa en que los salarios crecían como cuando moderaron su crecimiento con la crisis. Esta revolución exportadora ha sido crucial para evitar una recesión más intensa en los últimos cuatro años. Y es una mejora que ha venido para quedarse.

Cuarta. El comportamiento mejor de lo esperado tiene que ver también con el clima social. Es casi un milagro que en medio de estos años de cólera económica y recortes de gastos públicos la sociedad no haya explotado. La capacidad sindical para acordar moderación salarial y mejoras de la productividad es excepcional. El ejemplo de la industria automovilística es paradigmático. Habría que extenderlo a otros sectores productivos.

No todo fue una fiesta en los años de euforia. Recuerdo una portada del influyente semanario *The Economist* en la que aparecía la frase "The party is over" (la fiesta se ha acabado) dedicada a España. Esta visión de la economía española está llena de mitos y tópicos: manirrotos, derrochadores, poco trabajadores, poco productivos, carentes de modelo de crecimiento, etcétera. No es cierta. Los datos objetivos cuentan otra historia. Pero hemos estado bajo lo que en alguna ocasión llamé el "síndrome de Berlín". Es cierto que hubo excesos en la inversión en inmuebles y en la obra pública. Pero también un esfuerzo de modernización en la pequeña y mediana empresa que ahora rinde frutos.

¿Qué tendríamos que hacer para consolidar esas expectativas y mejorar las condiciones de vida y las oportunidades de las personas que se han visto afectadas por la crisis? En lo fundamental, lograr un acuerdo entre sector público, sector privado y sociedad para mejorar la productividad y fortalecer el modelo de crecimiento existente. Hasta ahora, las políticas han buscado favorecer la rentabilidad. Si logramos cambiar el foco hacia la productividad, todos ganaremos. De esto hablaremos en otra ocasión.●

A. COSTAS, *catedrático de Economía de la Universitat de Barcelona*

Francisco Villacampa

Una amenaza constante

Los yihadistas que cometieron los terribles atentados en París consiguieron dos cosas muy importantes. Por un lado atraer de nuevo la atención mundial sobre ellos y, por otro, lanzar el mensaje de que ningún infiel está a salvo de sus acciones. El terrorismo global que ellos perpetran se caracteriza por una espectacularidad que hace inevitable su inmediata a la vez que prolongada cobertura por los medios de todo el mundo. Un atentado en Occidente, intemporalmente percibido como ámbito de judíos y cruzados para los terroristas, supone un impacto mediático muy superior a cualquiera de las matanzas que llevan a cabo en cualquier país musulmán.

Muchas veces los ciudadanos occidentales nos olvidamos de la amenaza que supone el salafismo yihadista hasta que no se produce un episodio criminal. La ciudadanía ha de entender que la amenaza que pende sobre Occidente no es ni nueva, ni pasajera. Desde los años noventa se vienen sucediendo incidentes terroristas inspirados en una visión rigorista y radical del islam. España no era ajena a todo ello, y se convirtió en una importante base de Al Qaeda en suelo europeo. Una base establecida en buena medida por nuestra situación geográfica y por el creciente flujo de inmigrantes musulmanes. Muy especialmente, por la llegada durante los ochenta de islamistas expatriados de origen sirio, en los años noventa de procedencia argelina y ya a partir del siglo actual de origen sudasiático, predominantemente pakistaní, sobre todo en Barcelona, algo sin parangón en el resto de España.

La resonancia de la actividad yihadista en Catalunya ha quedado patente en las últimas décadas no sólo por el número y la importancia de las células desarticuladas sino también por la proliferación de lugares de culto tanto legales como ilegales que han hecho proselitismo del salafismo. Esta implantación fue gracias a la financiación de las mezquitas con dinero de donantes saudíes y de otros países del golfo Pérsico directamente o a través de instituciones benéficas que operaban bajo su control, así como la ayuda que les daban y siguen dando los simpatizantes de esta ideología proporcionándoles refugio, infraestructura logística, documentaciones falsas, financiación y bases de reclutamiento.●

F. VILLACAMPA, *profesor de Derecho Internacional UAO CEU*

Pilar Rahola

La comisión

Bien, ya pasó. Ya hicieron el numerito, se pasearon durante cinco horas por las esquinas del rumor y la insidia, algunos sobreactuaron cual actores de sainete y, en los aledaños del populismo, hicieron ver que hacían ver que hacían alguna cosa contra la corrupción política. De la comisión no salió nada que no supiéramos, no sirvió para nada que no sospecháramos y no dio ningún otro fruto que el previsible, el fruto maduro de la demagogia. Pero todos encantados porque tuvieron su minuto de gloria en el informativo. Tanto, que la que se transmutó en inquisidora mayor del reino, *maesa* Camacho, lo hizo directamente en castellano para que su lengua desatada se entendiera mejor en el *Telediario* de La 1. Fue un espectáculo que basculó entre lo vacuo y lo chabacano, con grandes dosis de histrionismo. Y, por el camino del teatro, arrastraron un ratito a la Generalitat, y no me refiero sólo a la presidencia, sino a la institución, cuya dignidad merecería otro nivel y otro escenario.

Por supuesto los hay que ven el vaso lleno, sobre todo en las filas del soberanismo, encantados del baño que les dio el president Mas a sus justicieros, léase señor Rivera y señora Camacho, ambos más dedicados al arte de triunfar en 13TV que de dar algún argumento. Por supuesto, ambos hicieron lo previsible, jugaron con la rumorología, las medias tintas, las insinuaciones y el tótum revolútum del ensucia que algo queda, aunque Rivera lo hizo con más educación y menos histerismo que Camacho. Pero también es cierto que Mas se paseó con un veni, vidi, vici que dejó con un palmo a los que querían acorralarlo. Pero, incluso aceptando esa opción victoriosa, ¿era necesario el show? Porque todos sabemos a ciencia cierta que esta comisión no va a ir más allá de lo que salga en los periódicos, y que su función es más propagandística que investigadora. Como lo sabemos y lo saben sus señorías perfectamente, ¿no habría sido más serio ahorrar a la Presidència el bochorno? Y ello vale tanto si gobierna ahora Mas como ayer lo hacía Montilla y mañana lo haga quien sea, porque se trata de algo tan serio y sutil como no arrastrar a a la institución presidencial a según qué espectáculos.

> Fue un espectáculo que basculó entre lo vacuo y lo chabacano, con grandes dosis de histrionismo

Y precisamente porque sabían que ese era el plan, poner al presidente en la diana de los dardos de camachitos y riveritas, para que pudieran triunfar en los micrófonos mesetarios, ¿por qué lo permitieron sus aliados republicanos? Y no me vengan con el bla, bla, bla de la transparencia y el resto de sinónimos, porque visto lo visto lo único conseguido es haber degradado un poco más al Parlament y a la institución presidencial. Lo cual no va en la dirección de ayudar al proceso, aunque sí abunda en el cortoplacismo electoralista. ERC tendrá que hacer alguna reflexión seria porque quedan muchos meses para el 27-S y si el camino compartido es de esta naturaleza, apaga y vámonos.●